

## LOS ÍMBRICES DE MÁRMOL DEL TRAIANEUM DE ÍTALICA<sup>1</sup>

*Sebastian Vargas Vázquez*

sjvarvaz@upo.es

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

### *Abstract*

The study of the material that we present in this article is part of the new research currently in progress on the Traianeum of Itálica (Santiponce, Seville, Spain). The material under study corresponds to an assemblage of marble roof imbrices, the characteristics of which provide a new understanding of the building, of its aesthetics and its statics. This, in turn, has led us to reflect on the nature of this architectural complex and, particularly, on its foundations, considering the enormous weight of the roof that we now know covered the Traianeum of Itálica.

La importante renovación de la investigación del Traianeum de Itálica que se está desarrollando en los últimos años, promueve un análisis pormenorizado y completo del edificio desde todos sus frentes<sup>2</sup>. Las excavaciones desarrolladas durante los años 1980 y 1983 en una zona conocida como “El Palacio”, sacaron a la luz un complejo de culto imperial cuyas características lo situaban como uno de los elementos más significativos de la nueva urbe promocionada y alentada por el Emperador Adriano en Itálica. Hasta tal punto debió de ser significativo el edificio que en los nuevos datos que están surgiendo de la investigación en la que nos encontramos inmersos, se está demostrando que toda la nueva urbanización italicense puesta en marcha por Adriano estuvo en gran medida condicionada por esta magna edificación.

El edificio, delimitado en sus cuatro flancos por calles, conforma por así decirlo un gran islote dentro de la ciudad, ocupando uno de sus puntos más altos, aunque no el mayor, para lo que fue necesario proceder, en parte, a la creación de una colina artificial. Su orientación, sujeta a la que marca la totalidad del nuevo barrio adrianeo<sup>3</sup>, buscaba enfrenar el edificio, y con él toda la nueva ciudad, con el río *Baetis*, creando un eje visual río-santuario que debió constituir todo un alarde

1 Este trabajo se inscribe en el marco de actuaciones de los siguientes proyectos: Itálica. Nuevo Horizonte Científico y Tecnológico, dirigido por P. León (P12-HUM-912. Proyectos de Excelencia de la Junta de Andalucía. Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo); Geometría, Diseño y Modelos del Traianeum de Itálica y su Entorno, dirigido por P. León y F. J. Montero (HAR2013-46027-P. Proyecto I+D+i, Plan Estatal 2013-2016 Excelencia. Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y Competitividad); Nova urbs Adriani. La articulación de los espacios públicos en torno al Traianeum de Itálica, Proyecto General de Investigación Arqueológica dirigido por P. León y S. Vargas Vázquez.

2 Un adelanto de las novedades arqueológicas en VARGAS VÁZQUEZ, 2017, pp. 183-189.

3 Sobre el urbanismo de Itálica *cf.*: KEAY-RODRÍGUEZ HIDALGO, 2010, pp. 43-55; ALARCÓN *et al.*, e. p.

de esplendor, potenciado con seguridad por un importante conjunto de hitos escenográficos, monumentales e iconográficos, que desde el puerto conducían hacia el edificio que se iba a erigir como el símbolo más significativo e importante de la nueva Itálica de los emperadores.

Pese a su grandeza, el monumento fue descubierto en un lamentable y ruinoso estado de conservación, debido principalmente al intenso expolio al que se vio sometido ya desde la antigüedad, sufriendo con seguridad en un principio un proceso de desmonte progresivo que dio paso con el tiempo a ese saqueo incesante que lo sumergirá de manera definitiva en la más absoluta ruina. Ni siquiera se pararon los expoliadores ante la mole que suponía la inmensa masa de *caementicium* que conformaba su poderosa cimentación, a la que se enfrentaron con el mayor empeño, provocándole importantes pérdidas y lagunas. Todo lo cual indica que el Traianeum constituyó, a lo largo de los siglos, una importante cantera de la que extraer todo tipo de material. Esta circunstancia y no otra es la que ha provocado que el edificio se haya conservado a nivel de cimientos, aunque, por fortuna, con los elementos suficientes como para poder definir toda su planta al completo y permitir un acercamiento sutil a lo que debió de ser su magnificencia original (LEÓN, 1988).

Junto a los restos estructurales que componen los cimientos del edificio y al complejo y bien estructurado aparato de canalizaciones pensado para permitir el drenaje del monumento, teniendo en cuenta especialmente que parte del mismo se asienta sobre una colina artificial, las excavaciones practicadas en el Traianeum de Itálica permitieron sacar a la luz un numeroso catálogo de piezas marmóreas que se encontraban diseminadas por toda la superficie del recinto y por sus alrededores más inmediatos. Piezas, en algunos casos, de una calidad extraordinaria y que son fiel reflejo de la majestuosidad de un edificio que debió constituir una muestra muy significativa de la arquitectura de la época. A todo el catálogo de material marmóreo, entre el que se encuentran importantes inscripciones que hablan de donaciones de estatuas de plata y otras singularidades (BLANCO, 1989, pp. 233-279; CABALLOS, 2003, pp. 241-267; CABALLOS, 2010, pp. 265-275), hay que sumar los imponentes sillares de piedra arenisca, en algunos casos almohadillados y moldurados, que permiten recomponer en buena parte la visión exterior del santuario de culto imperial.

El mármol está representado en una amplia tipología y gama cromática<sup>4</sup>, de ahí que constituyera el principal material constructivo utilizado y que contribuyera de manera decisiva a la apariencia magnífica de la obra.

4 Sobre el uso del mármol en Itálica y en el Traianeum, tipologías, procedencias, etc.: RODÁ, 1997, pp. 155-180; MAYER-RODÁ, 1998, pp. 217-234; RODERO, 2002, pp. 75-106; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 2008, pp. 231-259; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 2015, pp. 365-376; BELTRÁN, 2013, pp. 225-250.

Los restos marmóreos más abundantes pertenecen a la que fuera su decoración arquitectónica<sup>5</sup>. Trozos de cornisas, de columnas, de frisos, de arquitrabes, de molduras, de placas de mármol pertenecientes a la solería y al revestimiento parietal, de balaustradas y/o de ventanales y un largo etc. se documentan en cantidad y, aunque muy fragmentados en la mayoría de los casos, todos ellos revelan características que permiten vislumbrar una gran calidad en las formas y en la elaboración. Todo lo cual es fruto de la participación de talleres de primerísimo nivel, como se entiende que serían aquellos que fueron llamados para dar forma al que iba a ser el edificio más importante y significativo de la nueva Itálica.

La apariencia final del templo se encuentra dominada por el mármol, casi podríamos decir que todo él fue de este material, certeza que se ve reforzada de manera muy significativa con las piezas que aquí presentamos. Se trata de un lote de ímbrices de mármol blanco de gran calidad y grano muy fino, que junto con las correspondientes tégulas formaron parte de la techumbre del templo y del pórtico que lo rodeaba (Figs. 1-3). Las piezas se encuentran en algunos casos fuera de contexto arqueológico, si bien, su pertenencia al edificio queda fuera de duda puesto que la mayoría de ellas fueron exhumadas en las excavaciones de los años 80. Otras, en cambio, aunque en posición secundaria, adquieren gran valor documental, pues ya en la Antigüedad fueron reutilizadas en cobertizos y edificaciones humildes que se adosaron a los muros externos del Traianeum (Fig. 4). Significativa es, además, aquella otra que se documenta en un contexto arqueológico vinculado con el derrumbe del edificio, al localizarse bajo el desplome de los sillares que conformaban su muro exterior (Fig. 5).

Se da la circunstancia que entre el abundante material marmórico extraído del Traianeum se han recuperado algunas piezas de ímbrices, mientras que de tégulas sólo se ha podido rescatar un fragmento localizado en una *domus* cercana al recinto de culto imperial (Fig. 6), reutilizado para crear un paso en un muro, ya destruido, seguramente en época reciente<sup>6</sup>. La tégula se encuentra trabajada de manera muy similar

5 Para el estudio de la decoración arquitectónica del Traianeum véanse los siguientes trabajos: LEÓN, 1988, pp. 49-88; RODERO, 2002, pp. 75-106 y AHRENS, 2005. Si bien, ninguno de ellos recoge información alguna sobre los materiales que aquí estamos estudiando. En el caso de S. Rodero, sí que analiza una pieza de mármol que relaciona con un posible fragmento de acrótera, y que Ahrens interpretó como parte de la decoración de un friso.

6 Aunque la tégula no ha sido documentada en el propio Traianeum, su calidad, mármol de luni, a falta de su constatación definitiva mediante análisis arqueométricos, y la cercanía de la *domus* donde ha sido hallada al recinto de culto imperial, hacen pensar que pudiera pertenecer a éste y no a otro edificio del entorno, puesto que desconocemos por el momento una edificación tan importante e inmediata al Traianeum que pudiera poseer una techumbre de estas características. En cualquier caso, esta tégula constituye una muestra de gran valor para entender la cubierta de algunos de los edificios italicenses. Agradezco al Prof. Fernando Amores Carredano, responsable de las excavaciones

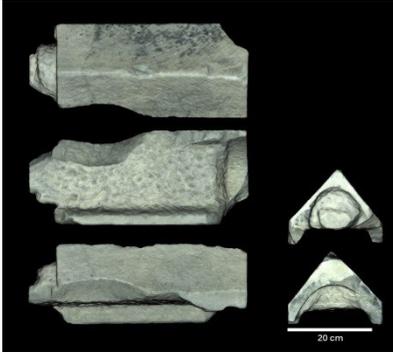


Fig. 1 - Ejemplo de ímbrice con conector macho y hembra. Tipo A, módulo 1.

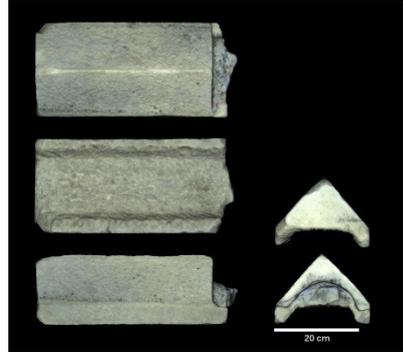


Fig. 2 - Ejemplo de ímbrice con conector macho. Tipo A, módulo 1.

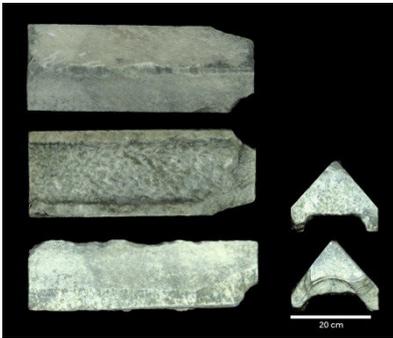


Fig. 3 - Ejemplo de ímbrice con conector hembra (ímbrice con mayor longitud que los anteriores). Tipo A, módulo 1.



Fig. 4 - Ímbrices y otros elementos de decoración arquitectónica reutilizados en los exteriores del Traianeum.



Fig. 5 - Ímbrice oculto bajo del derrumbe de los sillares del muro perimetral del edificio.



Fig. 6 - Fragmento de tégula. Tipo A.



Fig. 7 - Ímbrice y tégula ensamblados.

a los ímbrices y el tamaño de su lengüeta permite un encaje perfecto con estos últimos (Fig. 7).

La poca o nula presencia de tégulas entre los restos del yacimiento se explica por la propia naturaleza y configuración formal de éstas<sup>7</sup>, que las hacen mucha más apreciadas para ser reutilizadas, dada sus dimensiones y su superficie plana, pero también para convertirlas en presa fácil del fuego que las convertirá en cal, suerte que también han corrido otros elementos marmóreos del Traianeum. El horno instalado para tal fin en el propio edificio, documentado en las excavaciones de los años 80 es prueba de ello (LEÓN, 1988, pp. 16, 28-30, 45). No faltan muestras de la devastación causada por el expolio en monumentos destacados en la Antigüedad; Tito Livio recuerda precisamente el desmantelamiento de parte del techo del Templo de Juno en Lacinia por parte del Censor *Q. Fulvius Flaccus*, para cubrir con ellos el templo de la Fortuna *Equestris* que tenía proyectado para Roma. El expolio llevado a cabo por el Censor no pasó desapercibido en Roma, según cuenta Livio, dado que hasta el propio Senado, molesto por el acto, le reprocha y le obliga a restituir las tejas y a celebrar sacrificios pertinentes para aplacar la ira de

que se están desarrollando en la *Domus* del Patio Rodio, que me haya permitido estudiarla.

7 Entre los materiales del Traianeum existen algunas piezas que bien pudieran formar parte de tégulas, aunque la falta de elementos característicos y definitorios como las lengüetas no nos permiten aseverarlo con total seguridad.

la diosa Juno, con el argumento de que no era justo descubrir un templo para cubrir otro (Liv., 42, 3).

Los ímbrices documentados en el Traianeum de Itálica se encuentran muy bien conservados en la mayoría de los casos y muestran carácter uniforme. Son piezas elaboradas en un mármol blanco, de grano muy fino y gran calidad, probablemente Luni (procedencia a la que apuntan las analíticas marmóreas que se están desarrollando actualmente). Su forma presenta perfil pentagonal y superficie superior a dos aguas, mostrando las dos vertientes una angulación que fluctúa en torno a los 90°, excepto una de las piezas documentadas que muestra un ángulo ligeramente inferior<sup>8</sup>. La longitud máxima oscila entre los 40 y los 45 cm, sin contar con los salientes que actúan de conectores entre las diferentes piezas, los cuales tienen unas dimensiones muy igualadas en torno a los 6 cm; la anchura de los ímbrices varía ligeramente entre los 20 y 22,5 cm, mientras que la altura mantiene una dimensión más o menos fija en torno a los 16 cm. Todas las piezas presentan dos aletas inferiores dispuestas para encajar con los labios o rebordes de las tégulas, cuya altura varía entre los 4 y 5 cm, oscilando el grosor de las aletas entre 2 y 2,5 cm. Dentro de esas características formales que definen un conjunto de ímbrices bastante homogéneo, sobresale una pieza que difiere ligeramente en longitud (Fig. 3). Sus dimensiones alcanzan los 56,5 cm de largo, 21,5 cm de ancho y 17 cm de altura; el entrante destinado para recibir o encajar con el ímbrice inmediato tiene una profundidad de 5,5 cm, un ancho de 16,5 cm y una altura de 8,5 cm, siendo de perfil curvo; las aletas para encajar con las tégulas tienen una altura de 5 cm y un ancho o grosor de 2,5 cm.

La homogeneidad de los ímbrices es clara en la forma pero con variaciones en las dimensiones, como se ha podido ver en el caso del último ejemplar expuesto, lo que permitiría definir un mismo tipo (tipo A) y, a priori, dos módulos, si nos atenemos a la diferencia de longitud. Si bien, lo más probable es que ambos constituyan un sólo módulo y que la diferencia de longitud señalada estuviera simplemente motivada por la necesidad de abarcar unas dimensiones concretas, pudiendo pertenecer, en cualquier caso, todos los ejemplares, a una misma techumbre. A la espera ya señalada de las analíticas de los ímbrices, podríamos aventurar, aunque no con total seguridad, que el ejemplar de mayor longitud se encuentra resuelto en un mármol diverso al del resto de piezas, lo cual podría estar señalando que en realidad todo el conjunto llegó al edificio elaborado de origen y que por alguna razón o necesidad fue necesario fabricar, ya en la obra, esta nueva pieza.

<sup>8</sup> Esta diferencia del ángulo de las aguas o vertientes de los ímbrices, así como otras leves relacionadas con las dimensiones, pueden estar motivada no con la pertenencia a techos distintos y sí con la participación de diferentes artesanos en la elaboración de las piezas, o simplemente con el intento de salvar algún tipo de desajuste.

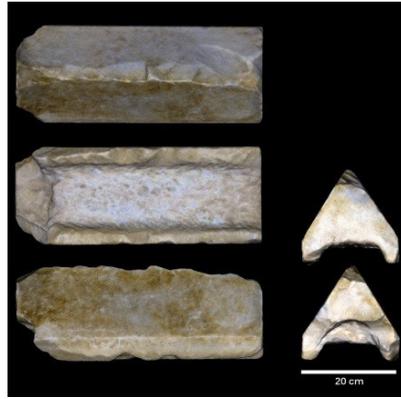
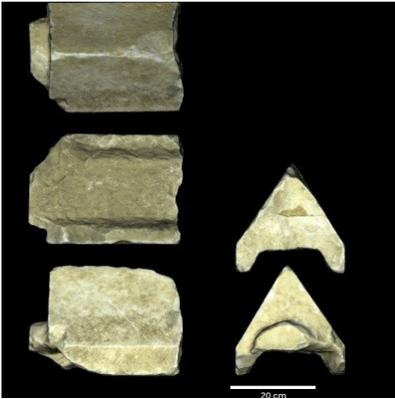


Fig. 8 - Fragmento de ímbrice. Tipo A, módulo 2.

Fig. 9 - Ímbrice. Tipo A, módulo 2.

Con respecto a la ubicación de estos ímbrices, cubriendo el techo del templo o aquellos que cubren los pórticos, la ausencia de otro módulo superior entre los restos del Traianeum podría revelar que en ambas techumbres se utilizara el mismo módulo. La existencia de algunos ejemplares bajo el derrumbe de los sillares del muro exterior del santuario y que delimita el pórtico, parece indicar con cierta seguridad que pertenecían a éste último, deduciéndose al mismo tiempo que pórtico y templo poseían un techo de mármol. Teniendo en cuenta este último dato, parecería lógico pensar que los ímbrices que cubrirían el templo tuvieran que ajustarse a un módulo más grande, con mayor altura, en consonancia con el volumen mayor del edificio, idea que desde un principio nos parecía lo más acertado.

La búsqueda incesante de ímbrices y téglulas por el yacimiento y por los almacenes del Conjunto Arqueológico de Itálica, que pudieran vincularse con el Traianeum, nos ha permitido encontrar dos nuevos ejemplares del mismo tipo que los ya expuestos (Figs. 8 y 9)<sup>9</sup>, aunque de mayor tamaño, constituyendo, ahora sí, un nuevo módulo del Tipo A, que es el que por el momento se documenta en Itálica. El tamaño de estos nuevos ejemplares sí que podría ajustarse más al de aquellos que pensamos pudo tener el techo del templo, aunque la ausencia total de información relacionada con su procedencia no permite aseverar de manera definitiva que eso fuera así. En cualquier caso, es muy significativo que las dos piezas se encuentren localizadas en una zona del almacén en la que hemos podido rescatar otros materiales del Traianeum que se encontraban extraviados. En nuestra opinión, si estos ejemplares no pertenecen a nuestro recinto de culto imperial, es muy probable que

<sup>9</sup> Estas dos nuevas piezas las hemos localizado en los almacenes del Conjunto Arqueológico de Itálica. Agradecemos a D. Antonio Pérez Paz, Director del Conjunto, que nos haya ofrecido la oportunidad de estudiarlas.



Fig. 10 - Ímbrices de módulo 2 ensamblados.

aquellos que en origen formaron parte de su templo fueran muy similares. Por otra parte, si realmente no le pertenecen, y damos por hecho que los ímbrices del templo son aquellos definidos por el módulo 1, el material adquiere un nuevo significado, igualmente interesante, por cuanto estaría atestiguando la existencia en Itálica de otro edificio, muy probablemente localizado en la *vetus urbs*, dotado de un poderoso techo de mármol, similar al del propio Traianeum, o incluso superior, si tenemos en cuenta que estos nuevos ejemplares son de mayor tamaño.

Los ímbrices de los almacenes del Conjunto Arqueológico son significativamente mayores que los documentados en el Traianeum. De los dos, uno se encuentra fracturado y el otro afortunadamente completo, su ancho oscila entre los 22,5 cm del fragmentado y los 21,5 del completo y su altura entre los 21,5 cm del primero y los 21 del segundo. La longitud máxima conservada del fragmentado es de 28 cm, mientras que la del completo es de 55 cm. El saliente o conector de la pieza fragmentada es, como en los otros casos, de traza curva, con una longitud de 4 cm, una altura de 5 y un ancho máximo de 14. En el caso del completo, sólo posee conector hembra, igualmente de traza curva, con una apertura máxima de 15 cm, una altura de 5,5 y un fondo de 9. Las aletas verticales de ambas piezas alcanzan los 5,5 cm en el exterior y 4,5 en el interior y un grosor que oscila entre 3 y 5 cm. Las dos piezas encajan perfectamente (Fig. 10).

Un dato de especial interés que se desprende de los ímbrices italicenses hasta ahora estudiados tiene que ver con su terminación, concretamente con el hecho de que muchos de ellos muestran únicamente ensamblaje macho o hembra, mientras que sólo un ejemplar presenta unión o conexión machihembrada (Fig. 1). Todo lo cual está indicando que la mayoría de las piezas poseen una terminación plana por uno de sus extremos, sin ensamblaje y sin posibilidad de conexión, por lo que



Fig. 11 - Antefijas de mármol de la villa de La Estación de Antequera. Foto cortesía de Manuel Romero Pérez (Oficina Arqueológica de Antequera).

su posición queda claramente constatada. Se trata de las piezas finales del techo, aquellas que conectan con la cumbreira o más bien las inmediatas al alero y por tanto las que entrarían en contacto directo con las antefijas. En este último caso es interesante señalar que las piezas en cuestión no muestran posibilidad de ensamblar con las antefijas, al carecer de elemento conector, lo cual no implica que el pórtico y el templo carecieran de ellas, dado que cabe la posibilidad de que éstas poseyeran un conector que abrazara exteriormente a los ímbrices finales, en lugar de lo contrario, como ocurre con las antefijas de mármol documentadas en la villa romana de La Estación de Antequera (Antequera, Málaga), que indican que son éstas las que abrazan a los ímbrices y no al contrario (Fig. 11). Otra posibilidad, mucho más plausible, plantearía el uso de antefijas completamente independientes, con ensamblajes y fijaciones que les permitieran ajustarse correctamente a la base del techo, adosándose directamente a los ímbrices.

Otra de las características más significativas de los ímbrices que aquí se exponen, también de la tégula, tiene que ver con el material utilizado para su elaboración, un mármol blanco de calidad caracterizado



Fig. 12 - El Traianeum de Itálica tras las excavaciones de los años 80. Foto cortesía P. León.

por poseer un grano muy fino<sup>10</sup>, trabajado con destreza en la forma pero sin aplicarle un acabado demasiado pulido a la superficie<sup>11</sup>, característica con seguridad buscada e intencionada y en cualquier caso explicable en función de la posición poco visible en la cima del monumento. Aun así, el efecto de conjunto no debía desmerecer de la grandiosidad de todo el recinto de culto.

La utilización de un mármol de calidad para estas piezas es significativa, porque se trata de la parte más elevada de la estructura arquitectónica y, por tanto, la más alejada de la vista del espectador. Sin lugar a dudas esta decisión por parte de los responsables de la obra responde a la idea de que el techo sobresaliera y llamara la atención desde lejos, para lo cual no se escatimó en gastos. El criterio de calidad y estético aplicado a todo el recinto de culto se mantuvo en las techumbres, sin perjuicio de que otros mármoles blancos menos suntuosos se utilicen también en partes menos llamativas y accesibles a la vista.

Si importantes son estas piezas para la apariencia final del conjunto edilicio, más lo son para su estructura y estática a causa del peso que hacen recaer sobre sus elementos sustentantes y muy especialmente sobre sus cimientos.

El peso de las piezas pequeñas oscila entre 19,5 y 23 kg, la de mayor longitud del módulo 1 en torno a los 26 kg, mientras que la completa

10 Como ya hemos indicado anteriormente, se han extraído muestras de las diferentes piezas para ser analizadas y estamos a la espera de los resultados, que serán publicados en trabajos futuros.

11 Esta característica es apreciable igualmente en otros ejemplares documentados en Roma y Ostia, por lo que podemos deducir que se trata de un acabado habitual en este tipo de piezas.

del módulo 2 alcanza los 32,2 kg, faltándole como puede apreciarse en la Fig. 9 algunas partes. En consecuencia, un metro lineal de íbrices de modulo pequeño supone un peso aproximado de 50 kg, mientras que en el caso del grande el metro lineal superaría los 60 kg. A todo ello habría que sumar el peso de las tégulas, también descomunal si tenemos en cuenta que el fragmento recuperado, que puede constituir una tercera parte de la pieza, pesa 14 kg<sup>12</sup>. De la base de la cubierta, es decir, de su armazón o subestructura nada sabemos, aunque se puede asegurar que sería de idéntica envergadura, sólida y bien estructurada, por más que en buena medida se desarrollara en madera, capaz de soportar en cualquier caso el peso que iba a recibir.

Que el Traianeum tuviera una techumbre de mármol, con el peso que ello supone, que viene a sumarse a la gran mole que debió de suponer el edificio en sí, implica nuevas consideraciones de interés que afectan especialmente a sus fundamentos.

La cimentación del recinto de culto imperial es imponente pero extremadamente sencilla (Fig. 12). En el caso del pórtico queda constituida por una potentísima zapata corrida de *caementicium* de gran envergadura; mientras que en el templo, donde se concentra un peso verdaderamente descomunal, si tenemos en cuenta igualmente el techo de mármol, debemos suponer un cimiento a su altura. En este caso consiste en una placa o losa de cimentación desarrollada en *opus caementicium* muy potente, asentada directamente sobre la tierra virgen. Concebida en diferentes tramos o módulos, sus puntos de unión hacen las veces de juntas de dilatación que contrarrestan los posibles movimientos y/o rupturas de todo el conjunto. El procedimiento para su desarrollo es sencillo pero sumamente laborioso a tenor de la envergadura de sus dimensiones (aproximadamente 28 x 48 m). Dicho procedimiento consiste en excavar el terreno natural por tramos hasta la cota deseada para rellenar después con un *caementicium* muy duro y compacto desde su capa más profunda. Las propias paredes del hueco excavado actúan de encofrado para los vertidos de *caementicium*. La particularidad de esta cimentación es la extensa isla de tierra que se reserva en la parte central del cimiento (Fig. 12); un islote difícil de entender por sus dimensiones (10,2 x 12,4 m) y porque se trata de tierra completamente virgen, como hemos podido comprobar recientemente con la realización de un sondeo geotécnico<sup>13</sup>. Resulta así que hubo una porción de tierra que nunca

12 Actualmente estamos desarrollando un estudio que, sustentado en la nueva investigación volcada sobre el Traianeum, trata de aproximarse al peso total del techo del templo y del pórtico y a la cantidad de metros cúbicos de mármol necesario para su cubrición. Con ello, y una vez obtenidos los resultados de las analíticas desarrolladas para definir el tipo de mármol utilizado, también podremos aproximarnos al coste final de una estructura como la que estamos analizando.

13 Este islote, cuya existencia resulta inquietante y en apariencia anómala, motivo por el que tenemos pendiente una indagación más detenida, puede ser muy interesante

se tocó y que por alguna razón, tal vez de carácter simbólico, se respetó intacta en el interior de la losa de cimentación. Pese al islote de tierra virgen, que en nada iba a contrarrestar a la estática y solidez del edificio, la cimentación del templo y la de los pórticos circundantes constituyen una obra de extraordinaria solidez, pensada para resistir el peso y el volumen de mármol utilizado en la construcción.

Las excavaciones de los años 80 permitieron realizar unos sondeos arqueológicos para intentar vislumbrar la potencia y la consistencia del cimientado del templo, que es aquí el que más nos preocupa. Los sondeos o catas se desarrollaron en las caras internas y externas de la losa de cimentación. En la cara exterior se constató una profundidad de 2,60 m, mientras que en la cara interior, en contacto con la isla de tierra virgen, la profundidad alcanzada fue de 2,10 m. A esa potencia cabría añadir una capa de preparación de greda oscura muy dura y apelmazada, una capa de piedras y argamasa muy consistente y compacta y una última capa de hormigón basto de unos 0,45 m de grosor (LEÓN, 1988, p. 39). La potencia total del cimientado, incluidas las capas preparatorias, estaría en torno a los tres metros. Sin embargo, un nuevo sondeo realizado con motivo de los trabajos arqueológicos que actualmente estamos desarrollando en el edificio, con el objeto de proceder a contrastar la información anterior y comprobar la dureza del *caementicium*, muestra una realidad distinta, al evidenciar que la potencia máxima del cimientado, al menos en la cabecera del templo<sup>14</sup>, lugar elegido para desarrollar el sondeo, es de 5,80 m, configurado con un *caementicium* muy compacto y sólido, de una dureza extraordinaria desde su arranque, es decir, desde las margas naturales, muy compactas asimismo, hasta la cota más alta y por tanto sin la necesidad de base preparatoria<sup>15</sup>.

Todo ello no hace más que confirmar la descomunal obra de ingeniería puesta en marcha para la construcción del recinto de culto imperial italicense, habida cuenta del vaciado del terreno que hubo que practicar para desarrollar la losa de cimentación. La tierra extraída debió servir con seguridad para rellenar el tramo de colina artificial sobre la que se asienta el complejo arquitectónico. Para lo que fue necesario

y clave para la configuración del templo, puesto que el hecho de encontrarse retranqueado ligeramente hacia el fondo de la estructura podría estar motivado por la localización y el tamaño exacto de la cella, quedando el mismo posiblemente en el centro de esta última (VARGAS VÁZQUEZ, 2017, pp. 183-189).

14 Esta zona del edificio era uno de los puntos que mayor peso iba a recibir, puesto que además de toda la mole que supone el monumento en sí, iba a soportar el peso añadido del acrolito que conformaba con seguridad la estatua de culto.

15 Para explicar las diferencias del grosor de la losa en diversos puntos y para contrastar otros aspectos puntuales, están previstos nuevos sondeos dentro de los Proyectos de Investigación referidos al principio, ya que es muy probable que en las excavaciones de los años 80 no se llegara realmente a la cota más baja del cimientado por razones de seguridad.



Fig. 13 - Elementos de la cubierta del Parthenon. Foto F. Amores.

construir un “cajón” suficientemente sólido como para contener el terreno y el propio peso de la edificación. El resultado, como decíamos, es un cimienton efectivamente pensado para recibir un peso gigantesco, cuyo culmen conforman las tégulas e ímbrices objeto de este estudio. Por el momento y en función de los datos obtenidos podemos afirmar que el edificio está pensado y planteado al milímetro, resuelto por artífices bien formados y conocedores expertos de labores complejas de construcción.

Desgraciadamente no abunda la información sobre ímbrices y tégulas de mármol ni sobre cubiertas de edificios romanos, de templos concretamente, de donde la dificultad para encontrar paralelos<sup>16</sup>, y es que el tema que aquí abarcamos es infrecuente en los estudios de arquitectura romana por no entrar a considerar los problemas relacionados con la techumbre en toda su dimensión y complejidad.

Se puede decir, aunque es muy difícil rastrear la evolución posterior, que el prototipo de ímbrice aquí estudiado remonta a época clásica, adquiriendo gran protagonismo en este sentido los del Parthenon (Fig. 13), así como muchos otros templos griegos cuyas cubiertas marmóreas no pasaron desapercibidas para Pausanias, quien llama la atención de manera especial cada vez que se enfrenta a uno de esos maravillosos

16 La falta de documentación en relación a tégulas e ímbrices de mármol es más que significativa, teniendo en cuenta que con seguridad muchos templos debieron contar con cubiertas resueltas en este material, y contrasta con la abundancia de estudios dedicados a tégulas e ímbrices de cerámica y a las marcas epigráficas que en éstas se documentan.



Fig. 14 - Sarcófago de mármol del Museo Archeologico Nazionale di Napoli. Foto cortesía Carlos Márquez.



Fig. 15 - Sarcófago de mármol del Museo de Nicea. Foto S. Vargas.

complejos arquitectónicos, de los que son ejemplo el templo de Apolo Epicurio (PAUS. VIII, 41, 7-8), o el templo de Zeus Olímpico, destacando en este caso su majestuoso techo de mármol pentélico, cuyas tejas fueron trabajadas a modo de ladrillos, invento de un naxio llamado Bizos que fue el primero que labró tejas de piedra (PAUS. V, 10, 3)<sup>17</sup>.

Este tipo de ímbrice lo vemos igualmente representado en relieves y sarcófagos, como muestra un ejemplar del Museo Archeologico Nazionale di Napoli (Fig. 14)<sup>18</sup>, cuya tapa representa un tejado a dos aguas con ímbrices muy similares a los de Itálica en forma y disposición, y lo mismo ocurre en otros ejemplares turcos conservados en el Museo de Nicea (Fig. 15); poniendo de manifiesto el uso y la dispersión alcanzada por el modelo que estamos analizando.

Paralelos reales constituyen los ímbrices y tégulas de mármol del pórtico del *Templum Pacis* (MENEHINI *et al.*, 2009, p. 197), con imbrices muy parecidos a los italicenses en cuanto a la forma, incluido el acabado final de la superficie, aunque fechados en un momento posterior, posiblemente hacia finales del II- principios del III, fruto de una restauración llevada a cabo por Settimio Severo tras el incendio acaecido en 192 (PINA, 2009, p. 444). También en Roma se documenta una techumbre marmórea

17 Destaca Pausanias igualmente los techos de bronce, entre ellos los del foro de Trajano en Delfos (PAUS. X, 5, 11).

18 Agradezco al Prof. C. Márquez que me haya proporcionado el dato y la foto que se expone en este trabajo.

en la *Porticus Octaviae* (VISCIOGLIOSI, 1999, p. 143)<sup>19</sup>, y en la parte exterior de la cúpula del *Pantheon* (COZZA, 1983, pp. 110-118). Otro ímbrice similar a los del Traianeum se localiza en el entorno del Templo de Matidia, y aunque no se le haya podido proporcionar una fecha exacta, todo parece indicar que pudiera pertenecer a una de las basílicas (FILIPPI *et al.*, 2015, pp. 275-276, Fig. 48,5). En el entorno de la Piazza Montecitorio de Roma, se documentan nuevos ímbrices de mármol (FILIPPI *et al.*, 2015, p. 275).

Paralelos más directos a los del Traianeum son las tégulas e ímbrices de Ostia<sup>20</sup>. Varios tipos de ímbrices se pueden distinguir en Ostia, dos de ellos de alzado hexagonal<sup>21</sup>, en los que destaca el extremo superior plano y otros dos con el vértice superior acabado en arista y perfil pentagonal, más cercanos en consecuencia a los del Traianeum. De estos dos últimos, el que más se acerca a los ímbrices del complejo edilicio italicense es el catalogado como Tipo P2, por lo que la cronología debe coincidir con la de éste. Los ejemplares pertenecientes al tipo P2 ostiense se atribuyen a las cubiertas del Capitolio nuevo y a las reparaciones realizadas en los templos de Roma y Augusto, en la basílica del Foro, en el Augusteum y probablemente también en los pórticos, edificios dañados tras el incendio del año 120 d.C.<sup>22</sup>. Esta cronología es un punto de referencia válido para los ímbrices del Traianeum, cuya datación en época adrianea está fuera de dudas. La validez del paralelo se ve refrendada incluso por el tratamiento dado a la superficie del mármol en los ejemplares ostienses e italicenses. Esta observación adquiere interés si se la valora dentro del conjunto de apreciaciones realizadas por C. Márquez y P. Pensabene sobre las similitudes en aspectos de talleres y técnicas entre Ostia, Villa Adriana<sup>23</sup> e Itálica en época adrianea (MÁRQUEZ, 2002, pp. 173-175; MÁRQUEZ, 2013, pp. 181, 188; PENSABENE, 2002, pp. 181-324), yacimientos en los que se percibe claramente la intervención del Emperador Adriano (MÁRQUEZ, 2013, p. 181; PENSABENE, 2002, pp. 181-324; BOATWRIGHT, 1997, pp. 115-135; LEÓN, 1988).

Los ímbrices y la tégula de mármol analizados aquí vienen a sumarse a una serie de materiales documentados en el Traianeum que pese a

19 Agradezco al Prof. Viscogliosi que me haya confirmado personalmente la información sobre las tégulas y antefijas de mármol de la *Porticus Octaviae*. Aprovecho además para agradecerle la ayuda y los comentarios expresados durante sus visitas a Itálica.

20 La información que vamos a ofrecer sobre los ímbrices de mármol de Ostia ha sido extraída de un trabajo realizado por Daniel Damgaard, titulado *Ostian Marble Roof tiles - a typology*, localizado en la Web Ostia Forum Project -by PD Dr. Axel Gering- (<http://ostiaforumproject.com/ostian-marble-rooftiles/>). Web consultada entre 2015 y 2016.

21 Para los ímbrices de alzado hexagonal y las antefijas de mármol del templo de Roma y Augusto en Ostia véase GEREMIA NUCCI, 2013, pp. 133-137, 277-279.

22 <http://ostiaforumproject.com/ostian-marble-rooftiles/>  
(Web consultada entre 2015 y 2016).

23 A día de hoy no tenemos conocimientos certeros, sí indicios, de la existencia de ímbrices como los que aquí presentamos en Villa Adriana; en la posibilidad de documentarlos de manera fehaciente nos encontramos inmersos.

su malogrado devenir histórico dan fe del esplendor y de la magnificencia del que debió de ser uno de los santuarios de culto imperial más representativos no sólo de la Hispania del siglo II sino también de todo el occidente romano, resultado del empuje de las familias italicenses y del deseo y poder imperial. Un edificio fruto no de la megalomanía del Emperador y sí seguramente de una ambición de crear un centro religioso de primer orden, referente y foco de atracción de gentes de un entorno cercano pero también de lugares alejados<sup>24</sup>.

Las características formales de los ímbrices y de la tégula, especialmente su peso, nos ha obligado además a reflexionar de manera ineludible sobre la estática del todo el conjunto arquitectónico, sobre sus elementos sustentantes y sus capacidades, especialmente en el caso de unos cimientos pensados para soportar un peso verdaderamente extraordinario, como así lo demuestra el cimiento del pórtico y más concretamente el del propio templo, que es donde mayor carga y peso se iba a concentrar de todo el recinto. La enorme potencia de este cimiento, que llega a alcanzar los 5,80 metros de profundidad, es uno de los elementos más claros para concluir que efectivamente estaba pensado para recibir la inmensa mole de mármol que iba a constituir el templo del Traianeum, un edificio cuyas características denotan la presencia de talleres de primera línea y de una inversión a la altura del poder imperial y de las familias más poderosas e influyentes de la Itálica del momento. Al mismo tiempo, abre una nueva línea de investigación que nos anima a indagar sobre los modos y las formas de trabajo y sobre los costos de un edificio de esta envergadura.

En paralelo a todo ello, la conclusión más inmediata que surge del análisis de los ímbrices y de la tégula de mármol del Traianeum de Itálica tiene que ver con su acabado final, al proporcionar una visión más completa del santuario, cuya estética general ahora se ve reforzada con la importancia que adquiere la techumbre en la imagen del edificio, ya que la posición culminante en él permitía visualizarlo y reconocerlo desde la lejanía.

24 En esa misma dirección de la creación de un centro neurálgico que actuara como foco de atracción de masas parece que apuntan igualmente los edificios públicos más cercanos al Traianeum, especialmente las termas mayores y las menores. Dos grandes edificios localizados a escasos metros del Traianeum, el primero a sus espaldas, una calle más atrás, y el segundo, cercano igualmente, metros más abajo, abierto a una calle de la *vetus urbs* o ciudad antigua que topográficamente parece conectar o coincidir con el cardo máximo de la nueva urbanización adrianea, aquel que pasa justo por la fachada principal de nuestro edificio. A estos dos recintos termales es posible que en un futuro se le pueda sumar otro, documentado por prospección geofísica en una parcela que linda con la esquina suroeste del Traianeum, en un punto intermedio entre las otras dos termas. Un edificio de gran interés que destaca por su gran cabecera curva que lo acerca ligeramente en apariencia a las propias termas de Trajano en Roma. Si finalmente se confirmara el dato, la presencia de tres termas en un entorno tan inmediato al recinto de culto imperial reforzarían claramente nuestra propuesta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, L., LEÓN, P., MONTERO, F., VARGAS, S. "The Traianeum and the urbanism of Italica", *Civiltà Romana. Rivista pluridisciplinare di studi su Roma antica e le sue interpretazioni* IV, en prensa.
- AHRENS, S. *Die Architekturdekoration von Italica*, Mainz am Rhein, 2005.
- BECERRA, D. "Marmora en los opera sectilia italicenses", *Revista Itálica: revista para la difusión de jóvenes investigadores del mundo antiguo*, 2016/Vol. 1-Nº 2, pp. 205-222.
- BELTRÁN, J. "Mármoles en la Bética durante el reinado de Adriano. El protagonismo de Italica", en R. HIDALGO, P. LEÓN (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*, Sevilla, 2013, pp. 225-250.
- BLANCO, A. "Hallazgos epigráficos", en P. LEÓN (ed.), *Traianeum de Italica*, Sevilla, 1989, pp. 233-279.
- BOATWRIGHT, M.T. "Italica and Hadrian's urban benefactions", en A. CABALLOS, P. LEÓN (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, 1997, pp. 115-135.
- CABALLOS, A. "Aportaciones epigráficas al estudio del papel de los precedentes familiares en la promoción de los *Vlpii Traiani*", en S. ARMANI, B. HURLET-MARTINEAUM, A.U. STYLOW (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares, 2003, pp. 241-267.
- CABALLOS, A. "Adriano, la Colonia Aelia Augusta Italicensium y una nueva inscripción del "Traianeum" de Itálica", en F.J. NAVARRO (ed.), *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Navarra, 2010, pp. 265-275.
- COZZA, L. 1983 "Le tegole di marmo del Pantheon", en *Città e Architettura nella Roma Imperiale*, Analecta Romana Instituti Danici. Supplementum (L'Erma), 10, Roma, 1983, pp. 109-118.
- DAMGAARD, D. *Ostian Marble Roof tiles - a typology*, <http://ostiaforumproject.com/ostian-marble-rooftiles/>
- FILIPPI, F., BESTE, H.-J., BRANDO, M., DELL'ERA, F., GREGORI, G.L., VON HESBERG, H. "Il Tempio di Matidia. Nuove Ricerche" en F. FILIPPI (ed.), *Campo Marzio. Nuove Ricerche*, Roma, 2015, pp. 219-311.
- GEREMIA NUCCI, R. *Il tempio di Roma e di Augusto a Ostia*, Roma, 2013.
- KEAY, S. J., RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. "Topografía y evolución urbana" en A. Caballos (ed.), *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma, pp. 43-55.
- LEÓN, P. *Traianeum de Itálica*, Sevilla, 1988.
- MÁRQUEZ, C. "Talleres imperiales en la Provincia Bética. El caso de Colonia Patricia e Italica", en A.M. REGGIANI (ed.), *Villa Adriana. Paesaggio antico e ambiente moderno: elementi si novità e ricerche in corso*, Milano, 2002, pp. 169-180.
- MÁRQUEZ, C. "Caracteres generales de la ornamentación arquitectónica en la villa de Adriano en Tivoli. Material depositado en los almacenes", en R. HIDALGO, P. LEÓN (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*, Sevilla, 2013, pp. 179-197.
- MAYER, M., RODÁ, I. "The use of marble and decorative stone in Roman Baetica", en S. KEAY (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*, JRA Suppl. Series n. 29, Portsmouth, 1998, pp. 217-234.

- MENEGHINI, R. CORSARO, A. Y PINNA, B. "II Templum Pacis alla luce dei recenti scavi", en F. COARELLI (ed.), *Divus Vespasianus. II bimillenario dei Flavi*, Milano, 2009, pp.190-201.
- PENSABENE, P. "Committenza edilizia a Ostia tra la fine del I e i primi decenni del III secolo: lo studio dei marmi e della decorazione architettonica come strumento d'indagine", *Mefra* 2002/114, 1, pp. 181-324.
- PINA, B. "Cat. n.º 35, Tegole e coppi", en F. COARELLI (ed.), *Divus Vespasianus. II bimillenario dei Flavi*, Milano, 2009, p. 444.
- RODÁ, I. "Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen", en A. Caballos, P. León (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, 1997, pp. 155-180.
- RODERO, S. "Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del Traianeum de Itálica", *Romula* 2002/1, pp. 75-106.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. "Los marmora en el programa arquitectónico y decorativo del Teatro Romano de Itálica: algunas hipótesis, nuevas propuestas y posibles certezas a la luz de las aportaciones de los análisis de microscopía óptica de polarización", en T. NOGALES, J. BELTRÁN (eds.), *Marmora Hispania: Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 231-259.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. " 'Aquí no se tira nada.' Más sobre las dinámicas preventivas en elementos arquitectónicos marmóreos italicenses: refuerzos, reutilización y mercado de ocasión", En J. GARCÍA, I. MAÑAS, F. SALCEDO (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, 2015, pp. 365-376.
- VARGAS VÁZQUEZ, S. "Nuovi dati sul portico del Traianeum d'Italica" en C. PARISI, M. MILELLA, S. PASTOR, L. L. UNGARO (eds.), *Traianus: Costruire l'Impero, creare l'Europa*, Roma, 2017.
- VISCOGLIOSI, A. "Octaviae Porticus", *LTUR*, 1999/IV, pp. 141-145.